

hecho, y es, que en casi 200. años que es de los Fieles venerada; no ha permitido la gran Señora que alguna cosa fuya dedicada à su servicio se pierda, quando la infernal codicia de los que viendo las riquezas de plata, joyas, perlas, que tiene la Señora han tenido el atrevimiento de querer robarla. Mas de una vez han robado candeleros de su Altar, y antes de 24 horas descubierto el robo, se le ha restituido. En una ocasion llegaron en el silencio de la media noche à querer profanar la misma Imagen quitandole las joyas, que la adornan, pero dando muchos golpes en la vidriera para quebrarla, siendo materia tan fragil no pudieron conseguirlo. Al ruido de los golpes despertò un moso sacristan, que dormia en la sacristia, y saliendo luego al punto para coger si pudiera los ladrones, ellos se escaparon dando al miserable muchas puñaladas; pero invocando à nuestra Señora no solo no murió de las heridas, pero dentro de breve tiempo estuvo del todo sano.

CAPITULO IV.

De otras Imagenes de nuestra Señora en la Provincia, y Obispado de Mechoacan.

DElde que se fundò entonces Villa, y despues Ciudad Zelaya escogieron los Fundadores, y Vecinos por su especial Patrona à la Santissima Virgen en el Mysterio de su purissima Concepcion. Y creció mas la devocion desde que consiguieron una Imagen de este Mysterio, la qual es de talla de vara y media de alto, y de singular proporsion, y hermosura, pero con un rostro entre risueño, y severo, de suerte, que juntamente enamora, y pone respeto, causando gozo, y temor à quien la mira. Y en ella tiene toda la Ciudad librado su consuelo, y seguro el remedio de sus necesidades. Toda su Comarca està llena de labores, y crias de ganados. Y ha sucedido muchos años no haver llovido estando ya principiado el mes de Agosto, siendo ordinariamente por Mayo, ò Junio el principio de las lluvias. De essa tan gran sequedad se han seguido epidemias en los Indios; mortandad en los ga-

nados, y grande escazes de semillas con mucho trabajo especialmente de los pobres. Y el remedio ha sido acudir al patrocinio de la Santissima Virgen por medio de esta su prodigiosa Imagen. El P. Fr. Alonso de la Rea en su historia lib 2. Cap. 27. refiere, que siendo èl testigo en una ocasion, en que se hallaba la Ciudad en mucha tribulacion por la falta de el agua, determinaron los Vecinos acudir à la Virgen, sacar en publica procession su Imagen, y hacerle un devoto Novenario. Saliò la procession como à las nueve del dia estando el Cielo totalmente raso, y limpio, desde la Iglesia de S. Francisco à la de S. Augustin, y bolviendo à su casa como à las onze, vieron que se levantaba sobre la Ciudad una nubecita como un vellon de lana, pero estendiendose por todo el Cielo, à las tres de la tarde despidiò con tanta abundancia el agua, que cada calle parecia un rio, y el campo comarcano un mar, sin que en otras partes fuera de la Ciudad, y Valle de Zelaya cayesse ni una gota de agua, y luego se mejorò el año, y fueron en el abundantes las cosechas. Y añade el citado Author, que otras vezes se ha experimentado semejante maravilla.

En el Beneficio de Santa Clara, que està cerca de la Ciudad de Paztquaro, se venera otra milagrosa Imagen de la Virgen, la qual se hallò en una casa de un Indio desamparada, y como tal estava toda llena de telarañas, y denegrada con el humo, que en ella havia havido. Pero la Soberana Imagen à fuerza de maravillas se dio à conocer, y la que estava desconocida de los hombres, y solo de Angeles asistida, y venerada, es oy la mas frequentada, y mas celebrada de aquel distrito. Y aunque es fama, que obra muchas maravillas à favor de sus devotos, por no saberse en particular dexo de referirlas.

En la misma Ciudad de Paztquaro en la Iglesia de nuestro Colegio de la Compania de Jesus se venera una de aquellas quatro Imagenes copias de la de Santa Maria la Mayor, que embió à esta Provincia su Fundador el glorioso S. Francisco de Borja, de las quales hicimos individual mencion quando tratamos de las Imagenes celebres de la Virgen, que se veneran en Mexico.

En el Pueblo de Guaniquero, que es cabeza de Beneficio en

el Obispado de Mechoacan se venera como muy milagrosa otra Imagen de la Santissima Virgen, de quien se cuentan muchos prodigios, que no refiero, por no hallarlos individuados. Solo si advierto, que este Pueblo es el que abasta à toda la Provincia de Mechoacan de Rosa de Castilla. Pero la q̄ mas sobrefale en hermosura como Rosa de Guatimaco, a quien jamas lastimaron espinas de culpa, es Maria Santissima, cuya Imagen es en este Pueblo muy venerada.

De otras Imagenes de la Santissima Virgen me consta ser muy milagrosas en el Obispado de Mechoacan; como la de la Concepcion de Cuizillo en la Villa de Leon, que es el consuelo, y refugio de toda aquella Comarca.

En el Convento de Tarimbaro, que en los principios de la fundacion de la Provincia Franciscana servia de convalecencia à los Religiosos enfermos, se apareció milagrosamente pintada en una pared de la escalera una Imagen de la Santissima Virgen Pafnaviense, ò de Betlen, aunque de todos es conocida, y venerada con el nombre de nuestra Señora de la Escalera. Desde entonces ha sido continuado el culto con q̄ los Fieles, hasta los Ilmos Señores Obispos de Mechoacan, la veneran. Y son muchas las maravillas, que se dice ha obrado la Santissima Virgen por medio de esta su Imagen, que omito por no tener noticias individuales.

CAPITULO V.

De la prodigiosa Imagen de nuestra Señora de Tzapopa en el Obispado de Guadaluca.

Como una legua distante de Guadaluca Ciudad Capital del Reyno de la Nueva Galicia està el Pueblo de Tzapopa, el qual fundò, y poblò de Indios de su encomienda de Xalostitlan el año de 1541. Nicolás de Bovadilla con el fin de tenerlos mas cercanos para sus menesteres en Guadaluca, en donde el residia. Fue su primer Ministro el R. P. Fr. Antonio de Segovia del Orden Serafico de S. Francisco, Varon verdaderamente Apostolico, quien

con

con todo esmero se dediò à la Christiana educacion de los Indios, y procurò imbuirlos en la cordial devocion de nuestra Señora, para lo qual les diò la Soberana Imagen de q̄ ahora tratamos. La qual es de talla poco menos de vara, y media de alto, de hermosa proporcion, y talle bien formado. Su advocacion es de la Expectacion, por otro nombre de la O, Mysterio que especialmente se celebra en todos los Reynos de España el dia 18. de Diciembre.

Desde aquellos primeros principios se mostrò la Santissima Señora verdadera Madre de los Indios, obrando con ellos tantos milagros, que à no haverlos ocultado ellos por espacio de cien años, ò por su natural timidez de no ser creidos, ò por rezelo, de que si se publicarian, les podrian quitar su Imagen, hubiera materia para muchos escritos. Pero era tan còstante la fama de las maravillas de la Sagrada Imagen, que à los cien años el de 1641. el Ilmo. Sr. D. Juan Ruíz Colmenero Obispo de Guadaluca diò comision, y authoridad juridica, para q̄ se examinasen testigos, y se averiguassen en quãto fuesse posible los milagros de la gran Señora, de aquellos cien años, y para q̄ se observassen, y examinassen los que hiciessen en adelante. Y aunque ruvo por cierto, que eran muchissimos los que havia obrado en aquellos cien años, pero no pudiendose averiguar las circunstancias, ni el tiempo fixo en que havian sucedido, no se escribieron algunos en particular. Pero por nuevo encargo de dicho Sr. Obispo con mucha diligencia se fueron averiguando los milagros, que desde aquel año prosiguieron haciendo la SS. Virgen por medio de su prodigiosa Imagen, de los quales referimos algunos en los §§. siguientes.

§. I.

Algunos Milagros de la Santissima Imagen de nuestra Señora de Tzapopan.

EL primer milagro, q̄ consta de la dicha informacion, es como se sigue. Havian llevado el Mayordomo, y otros Oficiales del Santuario con licencia del Ordinario esta Sagrada Imagen por algunos lugares del Obispado para folicitar limosnas para su culto,

O.

y habiendo llegado al Pueblo de Xochitlan, estaba en él un Indio ciego à nativitate, el qual oyendo la fama de los milagros de la Imagen de Tzapopan se hizo llevar à la Iglesia en donde actualmente estaba. Y hablando con el Mayordomo, y los demás les dixo: Puesto q̄ esta Señora, segun dicen es tan milagrosa, podrá darme la vista, que desseo? Y respondiendole que sí, con tal q̄ tuviese fe, y se encomendasse de veras à ella, se hincò de rodillas diciendo, que creia, y pedia à la Señora, que usasse con él de su misericordia. Entonces el Mayordomo le tocò los ojos con la Imagen, y cosa prodigiosa! al momento sin otra diligencia cobrò la vista. el que nunca la havia tenido por haver nacido ciego. Admirados todos los presentes dieron las gracias à Dios, y à su Santissima Madre.

Llevaron la Sagrada Imagen à cierto Pueblo, cuyo Cura, que era de recia, y colerica condicion, no quiso dar la licencia, para que fuesse recibida en el Pueblo con la solemnidad acostumbrada, diciendo con mucho enojo, que à todas las Imagenes de la Santissima Virgen querian hacer milagrosas solo para recojer limosnas, y que aquella mas era codicia, que devocion. Fueronse desconsolados los Conductores de la Imagen, y como à escondidas la llevaron à la Iglesia del Hospital, aunque no fue con tanto secreto, que no lo supiera el Cura, el qual no debia ser tan indevoto como mal acondicionado, y aunque havia negado la licencia para el publico, y solemnne recibimiento se fue à la dicha Iglesia del Hospital à veer la Imagen, y se puso à hacer oracion delante de ella en las gradas del Altar, quando de repente reparò, y lo advirtieron muchos, que estaban presentes, que la Imagen con la madeja de los cabellos, que tenia à las espaldas, echandola delante, cubria todo el rostro, como que no queria veer, ni ser vista de quien con tan poco respecto la havia tratado. Estrañò el Cura, pero discurriendo, que quizá aquel movimiento del cabello havia sido à impulsos del ayre, se levantò, y con sus manos puso el cabello de la Imagen en su lugar. Prosiguiò su oracion, pero segunda vez à su vista bolviò à suceder la misma maravilla, y segunda vez quedò cubierto el rostro de la Imagen. Entonces acusandole al Cura la conciencia conociò su hierro, pidiò perdón à la Santif-

issima Virgen de su arrojò, y no consintió que saliesse la Imagen de su Partido sin hacerle primero un solemnne Novenario.

Antes que tuviesse la Señora la magnifica Iglesia de bobeda; y calicanto que oy tiene, estaba colocada en una muy pobre, y de puro vieja podridas las maderas, se vino à bajo todo el techo destrozando todo quanto estaba dentro de ella. acudieron afligidos los Indios temiendo haver perdido ya el tesoro de su Imagen. Empezaron à apartar maderas, piedras, ladrillos, y tierra, y hallaron hecho pedazos el Altar, y retablo, y quanto havia en la Iglesia todo lastimado. Pero en la Imagen de la Santissima Virgen no encontraron el mas minimo daño: y lo que mas advirtieron todos fue, que ni el polvo siendo tanto, llegó à la Imagen, ni à su vestidura. Lo qual todo se autentico juridicamente con juramento de muchos testigos que lo vieron.

No fue menos prodigioso lo que sucediò en la Iglesia nueva, que se hizo en lugar de la antigua. Estaban encalando las paredes los Albañiles, quando entrò para ayudarles uno, q̄ se llamaba Juan Thomas, y viendo entre otros cantaros de agua, q̄ estaban abajo de las gradas del Altar, uno q̄ estaba cò agua hasta la mitad, dixo à los Albañiles: *vosotros decis, que esta Imagen hace milagros, y que algunos de vosotros los aveis visto; y yo no he visto ninguno, ni lo tengo de creer, sino es q̄ este cantaro, sin tocarlo echa fuera el agua q̄ tiene dentro, rebozando.* Cosa prodigiosa! Al instante, q̄ este hombre incredulo havia proferido estas palabras, comenzò el cantaro à moverse de una parte, y otra en forma de cruz, y à cada mocion, que hacia, arrojaba el agua por la boca, y lebantandola mas de vara en alto, pero con mayor prodigio roda el agua bolvia à caer dentro del cantaro, sin derramarse fuera, lo qual hizo por tres vezes. Y estando como pasmados los presentes, mirandose los unos à los otros, no hablaban palabra. Pero llamados à la informacion juridica, todos contestes juraron tan grande maravilla.

Peregrinando la Sagrada Imagen en demanda de la limosna, saliò una mañana de las minas de Xolapan. Y lebantandose una furiosa tempestad de formidables truenos, y muchos rayos, y un copioso aguazero, que inundò todos los alrededores, no cayò

gota alguna de agua sobre la Imagen, ni sobre los que iban con ella, continuandose esta maravilla por espacio de legua, y media hasta el rio de Zacatengo, en cuyas riberas estaban muchas Personas detenidas, por venir el rio muy caudaloso, esperando á que passasse la furia de la corriente, y no poco se admiraron al veer, que llegaba enjuta la Imagen y toda su compañia. Y mucho mas quando vieron que las Personas, que trahian la Imagen con impulso á lo que se puede creer, soberano, se arrojaron al rio sin atender á su rapida corriente. Y viendo, que luego que entró en el rio esta verdadera arca del testamento nuevo, humilló su impetu el rio como antiguamente lo hizo con la otra arca antigua del testamento viejo el rio Jordan, todos los que estaban detenidos passaron tambien sin temor alguno el rio.

Una India del Pueblo de Zaqualpa tenia una hija niña todavia de pecho, en quien tenia puestos todos sus cariños. Muriósele, y la Madre sumamente afligida con la perdida de aquella prenda tan amada, oyendo las maravillas de nuestra Señora de Tzapopan con grande feé puso delante de la Imagen el cuerpecito difunto, pidiendole con muchas lagrimas, le diéssse vida. Luego resucitó la niña, y revivió la Madre dando muchas gracias á la gran Madre de Dios por aquella maravilla.

Llegó la Sagrada Imagen al Pueblo de San Christoval de la Barranca, al tiempo q en el trapiche de Sancho de Renteria, distante del Pueblo como legua, y media, estaba una India llamada Isabel Magdalena tullida cinco años havia sin poder usar de sus miembros en cosa alguna. Con la noticia de haver llegado al Pueblo la Imagen, la Muger del dicho Renteria animó mucho á la India, para q se encomendasse á ella pidiendole la salud. Llegó al trapiche la Imagen, y la colocaron en la Capilla, y llevaron en brazos á la India. La qual persistió toda la noche en vela clamando á la Virgen por la salud: quando al rayar del dia se halló tan buena, y sana de repente, que quando bolvieron la Imagen al Pueblo la acompañó á pie sin impedimento alguno.

En el mismo Pueblo de San Christoval se encendió una fatal epidemia de ardentissimas calenturas, acompañadas de un gran

fluxo.

fluxo de sangre por las narizes. Entró en casa de Gaspar Perez el contagio, y una hija suya, y dos Criados llegaron hasta lo ultimo rendidos á su violencia, y hallandose ya sin sentidos, y que havia quatro dias naturales, q no havian comido cosa alguna, no aprovechando remedios algunos naturales, acudió el devoto Gaspar á buscarlo en el patrocinio de la Virgen. Conseguió, que llevassen á su casa la Sagrada Imagen, y estando con otros en vela aquella noche, todos se quedaron dormidos. Recordaron á la mañana, y pensando que alguno, ó todos tres enfermos huviesse ya espirado, hallaron á los dos Criados puestos ya en pie buenos, y sanos, y que la hija se estaba ya vistiendo para levantarse sin reliquias de la enfermedad passada.

Pidióse su Muger á Francisco de Mendoza vecino de Guadalupe, que la llevasse un dia á ver la Santissima Imagen de Tzapopan, diciendole los muchos milagros, que obraba. Condescendió el Marido con la ida, pero no con los milagros, á los quales no daba credito. Fueron al Santuario un Domingo 11. de Noviembre de 1646, y entre otros, que los acompañaron, fue una Cuñada de su Muger, la qual por su devocion se encargó de componer y adornar la Santa Imagen. Mientras ella se ocupaba en este devoto exercicio, y los demás se divertian santamente en ver, y leer los prodigios de la Virgen, que estaban en varias pinturas figurados, un niño de seis á siete años sobrino de la dicha Señora, llamado Miguel, estando trabeseando segun la inquietud de aquella edad, cayó en tierra, quedando sin movimiento alguno, y al juicio de todos los presentes muerto, morada la boca, el color de el rostro macilento, quebrados los ojos, y vertiendo espumas por la boca. La Tia, que se llamaba Doña Antonia de Arvides, dando á otro la Santa Imagen que estaba componiendo, recogió al niño entre sus brazos, y se confirmó en que estaba ya sin vida. En este sazón uno de los presentes, viendo la afliccion de todos los presentes, tomó la Santa Imagen, y la puso sobre el que todos juzgaban cadaver del niño, y pasado algun rato advirtieron, que se movia, y estendia los brazos con grande consuelo de los presentes, y mucho mas de sus Padres, que tambien havian concurrido. Y desde

en

entonces el incredulo Francisco de Mendoza quedó muy amante y devoto de la Santissima Imagen.

Estos, y otros muchos milagros, que se pueden ver en la historia, que de esta SS. Imagen de Tzapopan escribió, y dió a la luz publica el P. Francisco de Floréa, y yo dexo por evitar prolixidad, fueron juridicaméte averiguados segun la comission, que le havia dado el Ilustrissimo Sr. Obispo por Colmenero, el Br. D. Diego de Herrera Cura, y Beneficiado de Tzapopan, y habiendola concluido el dia 11. de Noviembre de 1653. la presentó a dicho Señor Obispo: el qual para proceder con mayor madurez arreglandose a lo dispuesto por el Santo Concilio Tridentino, remitió la informacion a los Padres Joseph de la Justicia, y Manuel de Villabona para que dieran sobre los dichos milagros su parecer. Los Padres hizieron sobre algunos de ellos algunos reparos, con lo qual les dió su Ilma comission para que por sí mismos hacieran nueva averiguacion acompañandose con el dicho Cura D. Diego de Herrera, para que él tambien fuera testigo afirmando con juramento lo que sabia. Executaron los dichos Padres lo que el Señor Obispo les ordenaba, y averiguaron de nuevo otros milagros, principalmente, el que habiendo puesto unos Indios unas candelas de cera prieta para que ardieran delante de la Santa Imagen, las hallaron convertidas en cera muy blanca, y fina; y los cabos, que quedaron, y lo que de ellas se havia derretido se repartió entre varios Sujetos, que siendo testigos de la maravilla los recibieron como preciosa reliquia de la Virgen.

Tambien averiguaron el prodigio, que usó la gran Señora con un hombre, que por infortunios, que le havian sucedido, se salió desesperado de su casa, y sin saber a donde iba, hallandose vehementeméte tentado de precipitarse en una de aquellas barracas, y otra vez de ahorcarse, por tres vezes le apareció la SS. V. con rostro muy sereno, y apacible, y le impidió tan diabolico destino, él estando ya muy entrada la noche sin saber adonde estaba se halló en el Pueblo de Tzapopan, de cuya prodigiosa Imagen no tenia hasta entonces noticia alguna. Comunicó quanto le havia sucedido con dicho Cura, el qual procuró consolarlo quanto pu-

do

do, y lo exhortó a hacer una buena Confesion, y llevandolo a la Iglesia, luego que le mostró la Sagrada Imagen de la Virgen dixo luego al punto: *Esta es la Señora, que tres vezes se me apareció, y estorvó el precipicio, y la muerte. La misma es en el trage, semblante, y bermosura.* Y derramando muchas lagrimas de ternura, y agradecimiento, se confesó de todos sus pecados, y quedó muy consolado, y animado a llevar con paciencia sus trabajos. Y en adelante experimentó muy buenos sucessos en lo que antes temia perdida de la honra, hacienda, y vida.

Muchos años despues se hizo nueva informacion juridica de otros milagros de esta prodigiosa Imagen por mandado de el Ilmo, y Ven. Señor D. Juan de Santiago Leon Garabito, Obispo de Guadalaxara, y el mismo Prelado en carta de 28 de Noviembre de 1663 los participó al P. Francisco de Florencia, Author como hemos dicho, de la historia de la milagrosa Imagen de N. Señora de Tzapopan. Entre ellos está que hallandose infestado todo el Reyno de la Nueva Galicia de enfermedades de sarampion, y viruelas, de que muchísimos morian, dispuso dicho Señor Obispo que se traxesse la Sagrada Imagen desde el Pueblo de Tzapopan a la Iglesia Cathedral de Guadalaxara con toda la pompa, y decencia posible. Allí se le hizo un solemne Novenario. Y los Medicos de la Ciudad llamados de su Ilma. testificaron en su presencia, y de su Secretario que desde el punto que entró en la Ciudad la Soberana Imagen havian reconocido tanta mejoría, que de muchos enfermos, que havia de peligro, solo havia dos, que todavia estaban en el riesgo de la vida.

Hace tambien memoria el Señor Obispo en dicha carta de un muchacho, que habiendole pasado por cima de la cabeza las ruedas de una carroza, de suerte se le magulló, que a juicio de todos quedó muerto, pero llevado a la Iglesia de la SS. Virgen resucitó, bolviendo a su lugar los ojos, que antes tenia fuera de los cascos.

Tambien de una muger vecina de Guadalaxara llamada Maria Ramirez, que hallandose ciega doze años havia, hizo promessa de ir a Tzapopan a velar a nuestra Señora, que luego reco-

bró

brò la vista. Pero habiendo dilatado por algun tiempo el cumplimiento de su promessa, bolvió à cegar. Conociò su hierro. Fue al Santuario, y habiendo estado todo el dia en oracion, y suplicas à la Santissima Virgen para que si le convenia le restituyesse la vista, al salir à la tarde de la Iglesia para bolverse à su casa, se hallò totalmente sana con la vista clara, y despejada, y quedò como debia muy devota, y agradecida à la SS. Virgen. Dexo otros prodigiosos casos por passar à referir un prodigio, que muchas vezes se ha experimentado en esta SS. Imagen.

¶ II.
Como ha avisado à algunos de sus devotos de su cercana muerte la Santissima Virgen por medio de su Imagen.

UNa de las cosas mas singulares de esta Soberana Imagen afianzada con la experiencia de muchos exemplares es, que quando ha de morir alguna Persona especialmente devota de la SS. Virgen, estando en el templo le avisa con algunos golpes, que se perciben dentro del tabernaculo, en que està la Imagen, ò con alguna otra sensible demonstracion, de que pondremos aqui algunas cosas particulares.

Francisco Hernandez Indio muy buen Christiano, y devotissimo de esta Sagrada Imagen, ayudò en quanto pudo à la fabrica de la segunda Iglesia, que se erigió para sus mayores cultos. Y llevando la Santa Imagen el año de 1624 por los ranchos adyacentes al mismo Pùeblo de Tzapopan, y caminando azia la casa de Gaspar Perez en compania de tres hijos del mismo Gaspar Perez, llevando la Imagen bueltas las espaldas al Indio, de repente las bolvió à los otros, que iban delante, y el rostro azia el Indio. Le avisaron, y aun reprehendieron por aquella postura extraordinaria de la Imagen. Pero por tres vezes sucedió lo mismo, y à la tercera les respondió: *Ta haveis visto, que por tres vezes la he puesto como debe ir, con el rostro à vosotros, y la espalda à mi que voy por detrás, y otras tantas insensiblemente se ha mudado. Que quereis que haga? To soy suyo, haga de mi lo que quisiere. Pero To me morire, que esto sin duda es*

lo que la Santissima Virgen quiere darnos à entender con esta accion. Dentro de quinze dias se cumplió el aviso, y murió Francisco Hernandez, disponiendose muy Christianamente para la muerte.

El Cura D. Diego de Herrera testificò con juramento, q̄ habiendole pedido una Señora de Guadalaxara, q̄ que estava enferma, que le dixera à la Santissima Virgen un Novenario de Missas por su salud, el dia que dixo la tercera Missa oyò dentro del tabernaculo de la Santa Imagen tres palmadas pausadamente. Erizaronse los cabellos con aquella novedad, è hizo fixo concepto, que la Imagen con aquella señal le daba à entender, que la enferma havia de morir de aquella enfermedad. Y assi fue, por que la ultima Missa del Novenario la dixo por el alma de la enferma, que ya era difunta.

El mismo Cura testifica, q̄ es fama còstante el oirse semejantes golpes en tales ocasiones, y q̄ se oyeron quando el año de 1652. murieron el Presidente de la Real Audiencia D. Juan de Canseco, y el Sr. Obispo de Guadalaxara, D. Juan Sanchez Duque de Estrada. Añade, que estando enfermo Goznalo de Pamplona Thesorero de las Reales Cajas de su Magestad, y devotissimo de esta Santa Imagen, se embió à rogar, que dixesse en su Altar una Missa, poniendo en sus manos con total indiferencia su salud, ò su muerte. Dixo la Missa el Cura, y saliendo à dar gracias delante de la Santa Imagen, oyò dentro del tabernaculo una palmada, con lo qual se persuadiò, que la vida del enfermo estava deplorada, y assi sucedió, que dentro de quatro dias diò su alma à Dios.

Testificò tambien con juramento el mismo Cura D. Diego de Herrera, y otras Personas, que se hallaron presentes, que diciendo Missa un dia en el Altar de la Santissima Virgen al comenzar el introito se oyeron dentro del tabernaculo golpes, y profiguieron de cinco en cinco, y de seis en seis con sus pausas hasta poco antes de consagrar. Y que cessando los golpes, se comenzó à mover el mismo tabernaculo, y à ladearse poco à poco azia la parte del Oriente, y dichas las palabras de la Consagracion, el mismo se reduxo à su lugar, y sitio ordinario. Es verdad, que ni en-

tonces, ni despues se pudo saber lo que el Cielo quiso dár à entender con un caso tan extraordinario.

Fue muy raro, y memorable lo que sucedió al fin del año de 1653. y principios del de 1654. Fueron à velar à nuestra Señora de Tzapopan Juan de Ribera Piedra con su Muger, y toda su numerosa familia, un Yerno suyo llamado D. Lope de Baraona, y Corquera, con su Muger D. Maria de Ribera, y Piedra, una criada de la casa mulata llamada Pasquala quiso por su devoción ir à pie adelantandose à sus Amos. La mañana era muy destemplada, y fria, y por esso, y por ir en ayunas llegó Pasquala con tan recio dolor de estomago, que ya le parecia, que espiraba. Pero sin embargo se fue derecha à la Iglesia, en la qual no havia mas que otras dos Personas. Y estando pidiendo con fervorosa oracion à la Virgen el alivio de su dolor cerca del Altar, y mirando al tabernaculo de la Virgen, oyeron ella, y las otras dos Personas dentro del tabernaculo que estaba cerrado, un gran ruido, y vieron que estremeциendose con grande estallido se desquició de los gonzes por ambos lados. Fue grande el assombro, que les causó el repentino suceso, y despavoridas se salieron de la Iglesia huyendo: y buscando al Cura le refirieron lo sucedido. El qual acudió luego à la Iglesia, y halló las dos puertas del tabernaculo tan fuera de los gonzes, que costó bastante trabajo restituirlos à su lugar, y entonces dixo à la mulata Pasquala: *algun trabajo te espera. Conformate con la voluntad de Dios.* Pero el suceso mostrò, que significaba mucho mas aquel prodigio. Llegaron poco despues los Amos, y su familia, y asistieron con grande devoción à la Santa Imagen todo el dia. Y no se pasó mucho tiempo sin que se cumpliesse el anuncio.

Aquella misma tarde enfermò gravemente una hija de Juan de Ribera Piedra, y al otro dia, que era 30. de Diciembre cayeron enfermos de furioso tabardillo el mismo Juan de Ribera, su Muger Dña. Maria, un hijo, y dos hijas suyas, una India q las acompañò, y una mulatilla hija de la dicha Pasquala, y dentro de dos dias la hija casada Dña. Maria de Ribera. Corrió la voz en Guadalaxara, que en la casa de Ribera havia peste, por lo qual se retiraron de ella todos los Vecinos. El Cura D. Diego de Herrera confesò à to-

dos

dos los enfermos con grande consuelo suyo de veer la gran conformidad con que todos estaban con la voluntad divina. Finalmente en el espacio de quinze dias murieron Juana de Ribera Piedra, Dña. Maria de Herrera, y su hija casada. Los demás enfermos estuvieron muy apretados, y algunos llegaron à lo ultimo, y la familia se deshizo, y quedó desquadrada, y todo el caso fue muy publico en la Ciudad de Guadalaxara.

Con estas noticias dudaba yo, si todavia se experimentaban los dichos golpes en el tabernaculo, y vidriera de nuestra Señora quando havia de morir alguno de los presentes, y consulté al Padre Joseph Carrillo nuestra Compañia de Jesus, que vivió muchos años en Guadalaxara, en donde leyó Philosophia, y Theologia, y fue Rector de nuestro Colegio de aquella Ciudad, y no ha muchos años, que vive en esta Ciudad; y en papel suyo de 31. de Agosto de el presente año de 1754. me responde, que todavia sucede el prodigio del toque, ò rechino de la vidriera, el qual oyè el que ha de morir, especialmente devoto de esta Santissima Imagen, y que es corriente tradicion el haverle sucedido al Padre Christoval Gutierrez de nuestra Compañia, y que tambien lo es, haverle sucedido lo mismo al Señor Tello Prebendado de aquella Iglesia, y Theforero del Santuario.

Añade el Citado P. como testigo de vista el siguiente prodigioso caso. Estando diciendo Missa en el Altar de nuestra Señora un dia del año de 1739. ó 40. la estaba oyendo Dña. Maria Theresa de Mazariegos Vecina de Guadalaxara, oyò tronar la vidriera del tabernaculo, como que huvieran quebrado un cristal. Acabada la Missa hizo llamar à dicho Padre muy afustada, diciendo, que se moria. Procurò consolarla quanto pudo. Pero haviendose registrado la vidriera, y que no havia en ella lesion alguna, se confirmó la dicha Señora en el pensamiento de que se moria. Y el efecto fue, que hallandose de repente muy agravada, y tanto que no pudo bolver en forlon à la Ciudad, fue menester llevarla cargada en ombros de Indios, y à pocos dias murió. Era devotissima de la Soberana Imagen de Tzapopan, y entre año varias vezes iba al Santuario à hacer novenas, y actualmente estaba en esse exerci-

cio.